

Don Enrique Döll Rojas recibió la Medalla de Oro y el Diploma de Honor del Instituto de Ingenieros de Chile

El 21 de Diciembre último, en sesión solemne del Instituto de Ingenieros de Chile, se realizó la entrega de la Medalla de Oro correspondiente a 1945 que el Directorio de la Institución acordó otorgar a don Enrique Döll Rojas.

Asistieron al acto numerosos ingenieros y amigos y relaciones del festejado.

En la mesa de honor tomaron colocación el presidente del Instituto don Alberto Covarrubias P., don Enrique Döll Rojas y don Servando Oyanedel, quien por encargo del Directorio hizo la presentación del señor Döll.

Abrió la sesión el presidente señor Covarrubias en los siguientes términos:

Señoras, señores:

La Ingeniería Civil, es la aplicación práctica más amplia de las ciencias físicas y matemáticas. Ella organiza y utiliza, los elementos materiales y humanos, para aprovecharlos en la mejor forma posible en beneficio de la colectividad. Para ello tiene que servirse de los resultados de los estudios e investigaciones científicas. Estudios e investigaciones que en su progreso constante, están significando descubrimientos de nuevos materiales, un mayor aprovechamiento de los materiales existentes, la creación de nuevos procedimientos de trabajos y nuevas aplicaciones de la energía; lo que hace que la ingeniería tenga que vivir, en constante evolución, para mantenerse al día, en la utilización de los progresos científicos, que en esta época actual es de rapidez vertiginosa.

Por las condiciones mismas en que el Ingeniero ejerce su profesión; o, posiblemente por la disciplina de los estudios de Ingeniería, todos tenemos mucho de común, en cuanto a la manera de abordar y resolver los problemas. Esto es lo que hace decir, que los Ingenieros tenemos una mentalidad especial. Mentalidad que hace que vayan siempre tras la solución completa de los problemas, y que sean hombres de acción y de pocas palabras. La actuación de ellos, a pesar de su eficiencia, aparece en general opaca y sin brillo; y es natural, el Ingeniero cree que los problemas, hay que resolverlos, y resolverlos bien; y para ello, si estima necesario, aprovecha el concurso eficiente, ya sea de otros colegas más experimentados o de aquellos especializados en la materia; no tiene interés de hacer resaltar su acción personal como autor; su principal preocupación es que la obra se realice, y que al ejecutarse, en las mejores condiciones posibles, tenga el mayor éxito. Pasa entonces, que la labor de profesionales distinguidos, es sólo conocida de unos pocos; y, por eso el Instituto ha querido establecer la Medalla de Oro, para premiar, precisamente, las actuaciones de aquellos ingenieros que han realizado una labor profesional poniendo todo su interés en servir a los demás antes que obtener el beneficio personal.

La naturaleza misma de nuestra profesión hace difícil juzgar la actuación de los que nos han precedido. Es necesario levantar el espíritu, alejándose de las

pasiones momentáneas, para poder con ánimo sereno, hacer justicia, reconociendo los méritos de quienes se han destacado en el ejercicio de su profesión. Hacer justicia en estas condiciones, es una labor que honra a quien la recibe y a quien la hace, por eso el Instituto de Ingenieros se siente orgulloso de realizarla, seleccionando a aquellos que, por su actuación profesional, se han hecho merecedores a que se les distinga.

Estos nombres aquí grabados, corresponden a los que año a año han sido seleccionados, y esa lista corta aún, es lo suficientemente larga como para hacer ver que entre los agraciados ha habido las más diversas actividades; ahí vemos a los que proyectaron obras importantes, a los que las construyeron, a los que las fiscalizaron y dirigieron, a los que organizaron y explotaron empresas como los FF. CC., a los que crearon y llevaron a feliz éxito industrias importantes del país; vemos al Ingeniero Civil, en actuaciones muy diferentes, que al juntarlas nos muestran toda la amplitud del campo profesional.

De acuerdo con el reglamento se puede conceder la Medalla de Oro al Ingeniero Chileno que haya honrado la profesión y que esté retirado de la vida profesional, o bien, por unanimidad, a Ingenieros en servicio activo. Aún cuando todos los años ha habido más de un candidato con derechos suficientes, siempre se ha procedido por unanimidad del Directorio; lo que ha hecho que haya podido cumplirse con los reglamentos, porque muchos de los agraciados, si bien han dejado de actuar dentro de sus actividades profesionales primitivas, al cambiarlas por otra, no por ello han dejado el campo profesional, puesto que en sus nuevas actividades han seguido aplicando su criterio de profesionales distinguidos y toda la experiencia adquirida en su vida profesional anterior.

Para mí es profundamente honroso que me toque en esta ocasión poder decirle al primer jefe que tuve, al iniciar mi carrera profesional:

Señor don Enrique Döll Rojas, en nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, tengo el agrado de poner en sus manos la medalla de Oro y el Diploma correspondiente que le ha sido otorgado este año por su distinguida actuación profesional.

A continuación fué ofrecida la palabra al señor Servando Oyanedel, quien hizo la presentación del señor Döll en los siguientes términos:

Señor Presidente, señoras y señores:

En esta sesión en que el Instituto de Ingenieros de Chile hace entrega de la Medalla de Oro y Diploma de Honor correspondiente al año 1945 al distinguido Ingeniero y eminente servidor público, don Enrique Döll, me ha correspondido el honroso encargo de presentar su fecunda y meritoria labor por haber obtenido igual recompensa el año anterior.

Bienvenido sea nuestro colega al incorporarse a la lista de Honor de nuestro Instituto.

Esta alta distinción se otorga, cada año, al Ingeniero retirado de la vida profesional activa, que, en más alto grado, haya contribuído con su vida y con sus obras a honrar la profesión.

Su labor ha sido múltiple y fecunda y ha abarcado la Cátedra Universitaria, la Administración Pública, el Parlamento, el Instituto de Ingenieros y la Agricultura.

Para no abusar de vuestra benevolencia, sólo me propongo exponerla en sus aspectos más salientes.

Nació Enrique Döll Rojas en Santiago en 1869. Hizo sus estudios de Humanidades en el Gimnasio Real de Kassel y en el Liceo de Valparaíso. En 1890 recibió su diploma de Bachiller en Matemáticas e ingresó al curso de Ingeniería Civil de la Universidad de Chile, cuando se implantaba el nuevo Plan de Estudios y obtuvo su título de Ingeniero Civil en 1895 en las Secciones de Hidráulica y de Arquitectura.

Su labor profesional en la Administración Pública fué brillante y fecunda. Se inició como Secretario de la Dirección de Obras Públicas en 1895, cuando era Director el eminente Servidor Público, don Alejandro Bertrand, agraciado también con la Medalla de Oro de nuestro Instituto.

El joven profesional reveló tales cualidades y condiciones que fué nombrado Ingeniero segundo de la Comisión de Límites con Argentina bajo las órdenes del mismo señor Bertrand. La labor que debía desempeñar a lo largo de la Cordillera era dura y de responsabilidad, y además de la competencia, requería condiciones especiales de iniciativa, de organización y gran espíritu de sacrificio.

Durante los seis años que trabajó en la Comisión de Límites le tocó hacer el levantamiento geodésico y topográfico de la Puna de Atacama y la colocación de los hitos demarcatorios de la frontera con la República Argentina en las Provincias de Cautín, Valdivia y Llanquihue.

En 1902 acompañó al Capitán Dixon, miembro de la Comisión Holdich, enviada por la Reina Victoria de Inglaterra, designada como Arbitro de la cuestión de límites Chileno-Argentina, para que revisara los trabajos de demarcación efectuados por los ingenieros chilenos y argentinos para fijar los límites entre ambos países.

A su regreso a Santiago fué nombrado Jefe de la Sección Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas, cargo en el cual le correspondió realizar una labor eficiente en la planificación de nuevos edificios públicos, dentro de las bases de concepciones de planos ajustados a la finalidad de los diversos edificios fiscales cuya construcción se iniciaba. Con su directa intervención se elaboraron planos para Intendencias, Gobernaciones y establecimientos escolares y carcelarios, de acuerdo con las normas modernas en uso y perfeccionadas por el señor Döll con sus observaciones hechas en Europa durante su viaje particular realizado en 1907.

Al mismo tiempo que se modernizaba la composición de los planos, se introducían en la construcción los nuevos sistemas y materiales usados en Europa. Así, en el nuevo edificio de los Tribunales de Justicia y el Internado Barros Arana se empleó por primera vez el concreto armado.

A su intervención y actividad se debió el primer reglamento chileno de construcciones de concreto armado.

A su vuelta de Europa fué designado en 1908 Director de Obras Públicas bajo la administración de don Pedro Montt, que corresponde a uno de los períodos de mayor actividad y progreso en materia de Obras Públicas. Bueno es recordar en esta oportunidad que don Pedro Montt fué el primer Ministro de Obras Públicas en 1887 cuando se creó este Ministerio durante la Administración Balmaçada; desde ese cargo el Ministro Montt obtuvo la creación de la Dirección de Obras Públicas en 1888 y cooperó eficazmente al Jefe de Estado en su política de obras públicas que, más tarde como Presidente, llevó a su máximo desarrollo.

En ese tiempo se inició la ejecución del F. C. Longitudinal Norte y del de Arica a La Paz, y la prolongación del Longitudinal Sur hasta Puerto Montt. Se

terminó el transandino por Uspallata y se construyeron varios ramales de la línea central como el de Santiago a Puente Alto, el de Curicó a Hualañé y otros de menor importancia.

La sección de Hidráulica inició por cuenta fiscal la construcción y mejoramiento de los servicios de agua potable y la construcción del alcantarillado de las ciudades y poblaciones tales como: Concepción, Talca, Chillán, Curicó, Antofagasta y otras.

La Sección Arquitectura con motivo del terremoto de 1906, tuvo a su cargo la reconstrucción de los edificios destruidos en Valparaíso y pueblos de la provincia. Pueden mencionarse entre ellos la Intendencia y los Tribunales.

Por esa época, se construyeron los edificios del Palacio de Bellas Artes y de la Estación Mapocho en Santiago, obras que fueron entregadas al servicio para las festividades del Centenario en 1910.

En 1911 el señor Döll viajó nuevamente a Europa con el objeto de interesar a las grandes empresas constructoras de puertos en la presentación de propuestas para la construcción de los Puertos de Valparaíso y San Antonio. Aprovechó su viaje para conocer los ferrocarriles a tracción eléctrica en Alemania, Inglaterra y otros países y estudiar su organización teniendo en vista la electrificación de nuestros ferrocarriles.

En 1912 renunció a su cargo para intervenir en política y siguió preocupado de las obras públicas del país con el mismo interés que demostrara dentro de la función pública.

Después de un nuevo viaje a Europa presentó al Ministerio de Educación una propuesta para la construcción de todos los edificios escolares del país, con fondos que proporcionarían instituciones bancarias francesas. A pesar de que esta iniciativa contó con informes favorables de las oficinas técnicas y la aprobación del Ministro de Educación, no fué respaldada por el Parlamento. Más tarde estas bases sirvieron para la organización de la Compañía Constructora de Edificios Escolares.

En seguida, el Ingeniero Döll presentó una solicitud al Congreso Nacional para que se le otorgara una garantía de 7% sobre el capital de £ 2.500.000 que firmas inglesas invertirían en la construcción del F. C. de Valparaíso a Santiago por Casablanca. Esta obra se haría en conformidad a planos hechos por la Firma y los ingenieros que trabajaron en el F. C. Longitudinal y pasaría a poder del Estado al cabo de 30 años, sin ningún desembolso. La Comisión del H. Senado emitió un informe contrario a la concesión; pero, como estimaba conveniente la ejecución de esta obra, proponía que se contratara un empréstito por igual suma y que se pidieran propuestas públicas para su ejecución. El proyecto no se convirtió en ley.

Poco después, el Ingeniero Döll presentaba una propuesta financiada por la firma Siemens Schukert para la aducción de las aguas de Laguna Negra a Santiago modificando los estudios oficiales y aprovechando el máximo de caída que pudiera utilizarse para la producción de fuerza motriz. La Comisión informante designada por el Gobierno emitió dos informes; uno de mayoría y otro de minoría. En este último suscrito por don Domingo V. Santa María, por don Guillermo Illanes y el que habla, se recomendó la aceptación de dicha propuesta, que no era la más baja, teniendo en cuenta el valor de la energía eléctrica generada. El Gobierno aceptó la propuesta más baja recomendada en el informe de mayoría.

Fué profesor suplente de Precios Unitarios en 1902 y titular de Construcción General en la Universidad de Chile desde 1902 a 1912.

En la Escuela de Arquitectura, donde ejerció sus funciones docentes, supo alcanzar el aprecio y el agradecimiento de los que fueron sus alumnos, quienes encontraron siempre en él a un verdadero maestro por la claridad, precisión y amplitud de su enseñanza y por la comprensión afectuosa que supo acordarles.

Debido al interés por el éxito de sus educandos, y en interés también del progreso del servicio técnico de las obras públicas en la rama de la Arquitectura, muchos de los que fueron sus alumnos, pasaron más tarde a prestar servicios en la Dirección de Obras Públicas y conservan de él sus mejores recuerdos, por su bondad, espíritu de justicia y por el sano estímulo profesional que supo despertar en ellos.

Mientras desempeñaba las funciones de Director de Obras Públicas el señor Döll fué elegido Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

En sus años de estudiante de Ingeniería, Enrique Döll fué miembro del «Centro de Ingenieros» que reunía a los estudiantes del ramo. Elegido Presidente de este Centro cooperó con entusiasmo a su fusión con el Instituto de Ingenieros para formar el Instituto de Ingenieros de Chile.

Fué socio fundador de nuestro Instituto y actualmente miembro perpetuo; ha sido Director en varios períodos desde 1901 a 1912, Vice-Presidente y Presidente en 1910. En este último cargo le tocó llevar a cabo la adquisición del local donde se construyó el edificio en que actualmente funciona nuestro Instituto.

Como Jefe de la Sección Arquitectura fué miembro del Consejo de la Habitación Barata y como Director de Obras Públicas, fué Presidente de la Comisión de Supervigilancia de la construcción del F. C. Transandino por Uspallata, miembro de la Comisión Liquidadora de los Trabajos del Alcantarillado de Santiago y de la Comisión informante sobre el levantamiento del Plano Catastral de Chile.

Es también Miembro Académico de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, de la Sociedad Patronal del Trabajo y de la Asociación «Congrés de la Route» de París.

Elegido Diputado al Congreso en el período 1915-1918, agitó el Proyecto de Reforma a la antigua Ley de Caminos a fin de arbitrar recursos y de poder realizar una política efectiva de construcción y mejoramiento de nuestros caminos y puentes que se encontraban semiabandonados.

En 1934 volvió nuevamente al Congreso prestando preferente dedicación a todo lo relacionado con obras públicas.

Después de una vida profesional activa ha dedicado sus inagotables energías a la agricultura que ha sido en sus manos un elemento de progreso y producción.

Impulsado por su espíritu público y restándole tiempo al descanso, ha servido con entusiasmo y eficacia, durante varios períodos, la Alcaldía de La Ligua.

Ha dicho un gran escritor que nada hay que impresione más al espíritu que la vida entera de un hombre, o sea, el trabajo de toda una vida.

Y toda la vida del señor Enrique Döll, presenta los caracteres de una perfecta unidad en que sobresale, como cualidad superior, su afán incansable de servir a la colectividad y poner todo su esfuerzo en la obra de buscar para su patria el progreso y la superación.

En ella pone todas sus posibilidades morales con esa generosidad que es virtud de las grandes personalidades. Su inteligencia natural, su capacidad técnica y eficiencia, su recia contextura moral que le indicó siempre el camino más recto, y su voluntad firme le llevan a luchar y vencer los obstáculos y le abren horizontes vastos a su acción.

Toda esa actividad, que es síntesis de su vida, la colocó el señor Döll al servicio de su país en su dilatada carrera, como una ofrenda desinteresada.

Así, su vida adquiere para quienes conocemos las diferentes etapas de su largo camino, el valor de toda la vida de un hombre dedicado al servicio de un ideal superior.

Conoció en un instante las tres más altas distinciones con que puede ser adornada la hoja de servicios de un ingeniero chileno. Simultáneamente fué Decano de la Facultad de Ingeniería, Director General de Obras Públicas y Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile. El año de 1910 marca el cenit de su carrera brillante.

En estos tiempos en que el materialismo se ha apoderado de las inteligencias y de los corazones de los hombres, una vida como la de don Enrique Döll es la afirmación de los valores espirituales y la expresión de la primacía de lo espiritual sobre lo material, y un llamado ejemplar a la juventud, para que, apartándose de los caminos de la vida que conducen a la comodidad y al egoísmo, enderece rumbos hacia el sacrificio, el cumplimiento del deber y el servicio de los demás.

El Instituto de Ingenieros de Chile, señor Döll, al grabar en bronce las letras de vuestro nombre, ha querido realizar un acto de justicia y al otorgaros la medalla, colocar un laurel más a vuestra vida cargada de méritos.

Por último, fué ofrecida la palabra al señor Enrique Döll, quien pronunció el siguiente discurso de agradecimiento:

Señor Presidente, señores Directores, estimados consocios del Instituto de Ingenieros de Chile, señoras y señores:

Durante mi ya larga existencia, he conocido molestias, afanes, crueles decepciones, pero también he recibido la satisfacción que producen las amistades sinceras, las obras realizadas y los honores que generosamente se me han dispensado. Entre éstos, el que hoy se me ofrece me llena de íntima alegría. Expreso por ello mis más sinceros agradecimientos al Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile.

Quizás mis viejos amigos, muchos de los cuales han contribuído con toda eficiencia a que haya podido realizar una obra de progreso en los cargos que he desempeñado en variadas reparticiones públicas, han procedido con excesiva benevolencia al estimarme digno de figurar entre los ingenieros que ya han sido agraciados con la medalla de oro de nuestro Instituto

Personalmente estimo que sólo he cumplido con el solemne juramento prestado ante el Rector de la Universidad de Chile al recibir de sus manos el diploma de

Ingeniero Civil, de ejercer honradamente la profesión y encuadrarla dentro de la ética más estricta.

Me cupo en suerte iniciar mi carrera profesional a las órdenes directas del ingeniero don Alejandro Bertrand. Las grandes cualidades que adornaban al señor Bertrand, como ser su espíritu de organización y trabajo, su estrictez para exigir el cumplimiento de las obligaciones a sus subalternos, en competencia profesional, la ecuanimidad en el nombramiento del personal a sus órdenes, etc., fueron para mí un ejemplo que traté de imitar al desarrollar las labores que se me encomendaron.

Mi colega y cooperador durante años en la Dirección General de Obras Públicas, Servando Oyanedel, ha hecho resaltar exageradamente las actuaciones y trabajos que me ha correspondido llevar a cabo con bríos propios de la juventud. Repito que únicamente traté de cumplir lealmente con mis obligaciones.

La ceremonia que hoy nos reúne, tiene a mi juicio un doble significado; no es sólo el reconocimiento que se hace de la labor realizada por un compañero, sino que sirve de estímulo a los jóvenes que inician sus actividades para superar a sus predecesores en la noble profesión del ingeniero.

Durante los 50 años que han transcurrido desde que obtuve mi título han cambiado enormemente las exigencias que se imponen al ingeniero para que pueda contribuir a satisfacer las necesidades que la vida moderna ha creado para nuestros conciudadanos. El desarrollo comercial de los países, los nuevos descubrimientos técnicos, el aprovechamiento cada vez más importante de los recursos de la naturaleza, el bienestar con que ahora puede rodearse la vida del hogar, los adelantos urbanísticos y en general de todo orden requieren la presencia del ingeniero que se convierte así en el principal factor para el progreso de la civilización y de la alegría de la vida. Corresponde a los jóvenes que nos reemplazarán llevar a cabo estos bellos ideales.
